

Animales en la mitología

Discurso de Ingreso como Académico Correspondiente Excmo. Sr. D. Vicente de la Torre Montes

Excmo. Sr. Presidente, Excelentísimos e Ilustrísimos Señores Académicos, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, Señoras, Señores, queridos compañeros y amigos todos.

Hay ocasiones en las que la obligación y el deseo se aúnan, dando lugar a una feliz circunstancia como la que nos ocupa hoy aquí. Tengo la obligación y el honor de pronunciar éste discurso como primer paso en ésta Real Academia, en cuya Sección de Jaén nos encontramos, y tengo el deseo de hacerlo con mis más cálidas, cordiales y sencillas palabras, a la manera que decía Manuel Machado: “ Los andaluces hablamos el español sin las dificultades propias del idioma”.

Yo, soy andaluz, soy jaenero, ese gentilicio que nos hace recordar una apasionada estrofa de unos versos de mi querido padre y que rezaban así:

*“... tengo el bien de mi origen
por el máximo bien,
y proclamo mi cuna
con el gesto altanero
de quien no necesita
para ser caballero
de otro timbre de gloria,
que el de ser de Jaén...”*

Me embarga el “locuaz” silencio de éste salón en ésta sede, ya bastante añeja, aunque renovada, en la que tantas horas pasé consultando libros, confirmando mi amor a la profesión, alternando y conociendo más a fondo a tantos profesionales prestigiosos como pasaron por aquí, ya formando parte de sus distintas y sucesivas juntas de gobierno, ya como conferenciantes o colaboradores. Aquí han honrado y han hecho profesión veterinarios ilustres como Serrano, Solís, la saga de los Polo, Cobo Sierra, Francisco Olivares, Díaz Meco, Gámez Lanzas, Salvador V. de la Torre, a quien tanto debo y de quién tanto aprendí.

Por aquí pasaron personajes tan ilustres en la Veterinaria y otras muchas facetas del saber como los Doctores Castejón, Santisteban y Medina, entre otros que lamento no recordar.

Tenemos también un grato y cordial recuerdo para alguien que, sin ser veterinario, trabajó, honró y dedicó gran parte de su vida a la Veterinaria con su bien hacer y profunda lealtad: me estoy refiriendo al padre de nuestro querido Presidente de ésta Sección de Jaén, Francisco Marín. Pero – como decía Cajal – “a los amigos como a los dientes, los vamos perdiendo con los años y con dolor”.

Quiero agradecer el honor de mi presencia aquí a la Asamblea General de esta Institución y, principalmente a los Doctores Boza López y Marín Garrido.

Tras algunas dudas para elegir el Tema a tratar hoy aquí, que fuese un punto original y lo menos cansado posible, que se saliese de nuestro laborar científico y técnico de cada día, me vino a la mente el destacado papel que han desempeñado los *animales en la mitología*, ese relato, estudio y explicación de la historia de los fabulosos dioses y héroes del paganismo y del conjunto de “mitos” de un pueblo o de una cultura, en especial de la griega y de la romana. aunque de otras muchas más.

Pensamos que, para el espíritu científico, el mito es un documento precioso si es analizado y descompuesto en cada una de sus piezas, testimonio de hechos históricos, experiencias y reacciones de extrañas mentalidades.

Recordemos tantas fuentes de belleza como nos proporciona la mitología y a las que con tanta frecuencia ha recurrido el verdadero humanismo.

Desde sus primeros balbuceos artísticos, el hombre otorga un lugar prioritario a los animales de los que se diferenciaba poco en el inicio de su andadura antropológica, como muestran las famosas pinturas rupestres de las cuevas paleolíticas. Los animales se incorporan formando parte de las manifestaciones artísticas, sociales, bélicas o religiosas. Los ídolos precristianos, la cerámica, las empuñaduras de las espadas, capiteles de columnas e incluso los cuatro Evangelistas del Cristianismo son simbolizados por otros tantos animales. Y es que el hombre siempre ha admirado en los animales cualidades que él no poseía o, que con determinados rituales podía adquirir de ellos, bien por contacto, o a través de sus productos. El famoso “Papiro de Ebers” – considerado el primer documento médico de la historia – nos dice que para evitar la calvicie sólo hay que recitar unas determinadas fórmulas y pasarse por el cráneo una oruga, con lo que toda la pilosidad y

sedosidad del animal pasará al cuero cabelludo de quien lo haga (¡lástima que no dispongamos de tal papiro!). Son conocidas también las propiedades erógenas de ciertas sustancias como el caviar, las ostras o el cuerno de rinoceronte. Hay otros animales con poderes sobrenaturales, con capacidad para arrasar en unos segundos una población, como podían ser el Unicornio, el Hombre Lobo o Dragones como el de la leyenda jiennense del “lagarto de la Magdalena”, el de San Jorge o el monstruo del Lago Ness.

El “Mito” es una de las primeras manifestaciones de la inteligencia humana. La mítica se encuentra en la base de toda poesía, de toda literatura. Los primeros cuentos que creó el hombre estuvieron inspirados en la contemplación de las cosas de las que no podía captar su sentido y se esforzaba en buscarles una interpretación que acallase sus temores y, generalmente, para justificarlos. Para que el mito pueda formarse, en el caso que nos ocupa, es preciso entre otras cosas, que éste o aquél animal, que en el Clan desempeñaba un papel de “Tótem”, acabe por representar unos de los aspectos del dios o, asumir uno de sus atributos.

Lo que podríamos llamar “Zoomitología”, no sólo engendra arte poético, sino también pictórico: Desde la ya citada plasticidad en las cavernas del paleolítico, Altamira o Lascaux por ejemplo, en las que los animales dibujados expresaban la necesidad de traducir por medios visuales los mitos que se estaban formando en su espíritu, hasta hermosas pinturas más modernas en el tiempo como pueden ser “El Jardín de las Delicias” de El Bosco, “El triunfo de la muerte” de Brueghel el Viejo o “Dios creando a los animales” del mismo autor, o las de Velázquez, Murillo o Dalí.

En la escultura, la arquitectura o en la misma música, también está presente la simbología animal, como nos muestra e impresiona el monótono, armonioso y rítmico “paso a dos” de la danza de los cisnes en el lago, en los que la maravillosa música de Tchaikovski, acompaña al gracioso movimiento del ballet que representa la elegancia del cisne.

Por último, en la literatura la presencia de animales y su simbolismo es abundantísima, como podemos ver en las ejemplares y prolijas fábulas de Esopo, Iriarte, Samaniego, o Lafontaine. Animales simbólicos célebres en la literatura y la historia, han sido el inefable “Rocinante” del “Manco de Lepanto”, y el romántico “Platero” de Juan Ramón Jiménez; el brioso “Incitatus” nombrado embajador por su dueño el César, o los más modernos en literatura que simbolizan el amor indiscriminado de “la Gatita y el Búho” de Edward Lear la “Historia de un cerdo” de L. Carroll, en la que un camello le da consejos para adelgazar y así poder saltar con facilidad; los

símbolos del amor, el odio, la astucia, la soberbia, personalizada en los diferentes animales que emplea Rudyard Kipling en sus historias; y Chejov, Bernard Shaw, Shakespeare, Turguenier, los hermanos Grimm, etc...

La mitología nos pone en contacto con el alma del pueblo y con la obra de los poetas de cualquier país. Así, el Mahabarata y el Ramayana son fuentes de belleza del auténtico humanismo.

Nosotros trataremos aquí de las mitologías cuyos pueblos han utilizado en mayor cuantía a los animales como representación de sus ideas, de sus mitos o leyendas.

Egipto

Prescindiendo de la mitología prehistórica (que podría ser del 3.200 hasta 320 A.C.), en la mitología Egipcia, ya encontramos que el dios RE, soberano del cielo, era el dios Sol, representado como un hombre con figura de *carnero* o bien, como gran vaca celeste un *halcón* sobre cuya cabeza figuraba el disco solar. *Hator*, la posterior *Afrodita* de los Griegos, es la diosa del cielo la gran vaca celeste.

Anubis, encargado de llevar a los difuntos por los caminos del más allá, está representado por un *negro chacal* de espesa cola o como un hombre con cabeza de chacal.

Amón, rey de los dioses, se representa entre otras formas como una cabeza de *carnero* de retorcidos cuernos. A *Tueris*, diosa de maternidad y la lactancia, se la representa como un *hipopótamo* hembra de senos caídos.

Hay multitud de animales sagrados que fueron adorados en el valle del Nilo, y de los que citaremos los más famosos que fueron objeto de culto en los Templos: El buey *Apis*, venerado en todo Egipto como retoño de vida de *Ptah* a quien encarnaba. *Ptah*, bajo la apariencia de una llama celeste fecundaba a una ternera virgen de la que renacía en forma de un *toro negro* con algunas señales místicas como eran un triángulo en la frente, la figura de un *buitre* de alas desplegadas en el lomo, un creciente lunar en el flanco derecho y la imagen de un *escarabajo* en la lengua.

Otros *toros sagrados*, fueron *Mnevis*, de capa clara (aunque Plutarco habla de su pelambreira negra), *Bukis*, cuyo color de pelo cambiaba a cada hora y, *Onufis*, en el que se encarnaba el alma de *Osiris*.

Petesukho, el *cocodrilo* sagrado en el que se encarnaba el alma de *Sukho*, el gran dios de *Fayun*, era adornado con anillos de oro en las orejas y brazaletes en las extremidades delanteras, fijados por sus fieles. Todavía hoy, los habitantes de la orilla septentrional del Lago Victoria, en el centro de África, tributan culto a *Lutembi*, viejo *cocodrilo* al que los pescadores dan de comer peces mañana y tarde con su propia mano.

También los *carneros* sagrados fueron muy populares en Egipto.

El ave *Benú*, adorada en Heliópolis, como alma de *Osiris*, e identificada como *Ave Fenix*, parecida al *águila*, y que sólo aparecía en Egipto cada 500 años cuando, procedente del rincón de Arabia en donde había nacido, traía en vuelo raudo el cadáver de su padre untado con una capa de mirra para darle piadosa sepultura en Heliópolis.

Citaremos sucintamente algunas de las divinidades con cabeza de animal: *Set*, de asno; *Osorapis*, *Apis*, *Mentu*, de buey ; *Amon*, de carnero; *Sukho*, de cocodrilo; *Anubis*, de chacal ; *Selkis*, de escorpión; *Bas* y *Peket*, de gata; *Re*, de halcón; TUERIS, de hipopótamo; *Thot*, de ibis; *Nefertum*, de león; *Buto* y *Renenut*, de serpiente; y *Hator*, de vaca.

Brevemente diremos, que en la mitología asirio – babilónica, también encontramos animales representando genios alados con cabeza da águila, aunque sin vinculación a dioses.

Los Fenicios, parte del mundo Cananeo formado en los albores de la historia, como resultado de una inmigración de semitas a los territorios comprendidos entre el Mediterráneo y el desierto de Siria, tienen una mitología poco conocida, aunque los progresos obtenidos en las excavaciones francesas de Biblos y Ras Shamra, permitan disponer de una cierta riqueza documental, merced a la cual sabemos que a comienzos del tercer milenio A.C., en la época de las primeras dinastías faraónicas, la “Señora de Biblos”, divinidad femenina, es muy parecida a la diosa *Hator*, venerada a orillas del Nilo, la gran *vaca celeste*.

En el museo del Louvre de París, existe un toro de pequeñas dimensiones, de metal, empleado como exvoto en Fenicia.

De los textos mitológicos fenicios de las excavaciones de *Ras Shamra*, conocemos su culto a los elementos de la Naturaleza representados por figuras más o menos humanas y por *toros*. En la mitología particular de la principal colonia fenicia, CARTAGO, se tributó culto a Baal *Hammon*, dios barbudo que adorna su cabeza con cuernos de *carnero*, y es dios de la fertilidad.

Grecia

La mitología prehelénica, existía ya en la cuenca del mar Egeo, y alcanzó su apogeo hacia el siglo XVI A.C.

En ésta, la religión ocupaba su lugar como en todas las de los de más pueblos y, la primera forma religiosa fue el “fetichismo” : Piedras sagradas, culto de la columna y de las armas (especialmente de la doble hacha), y culto a los árboles y a los animales. Es más tarde, cuando se alcanza una concepción antropomórfica de la divinidad y se crean los mitos y leyendas griegas, como el nacimiento de *Zeus*, en Creta, “Europa y el Toro”, el Minotauro, etc ... La particularidad notable del dios cretense, es la mezcla de animalidad y humanidad que caracteriza su naturaleza .

El *toro*, habían sido adoptado por los egeos como símbolo de la fuerza y energía creadora y se convirtió en emblema del gran dios; el *minotauro* es análogo al *Dios toro* o al *Enki* de los Sumerios.

Ya en la Grecia clásica, la “cosmogonía – teogonía” de Esiodo, tuvo carácter oficial y explica así la formación del Universo: Desaparecido el Caos (espacio vacío), aparecen la Tierra (Geos), y Eros (el Amor), de los que nacieron Erebo y la Noche que, al unirse, dan vida a Eter (el Aire), y Hémera (el Día). GEA pare a Urano (el cielo coronado de estrellas), y después crea las altas montañas y Ponto, el mar estéril de armoniosas olas.

Formado el Universo, sólo faltaba poblarlo: unida GEA a su hijo Urano, nace la raza de los Titanes (seis machos y seis hembras), y posteriormente, de Urano y Gea, nacen los Cíclopes (con un solo ojo en mitad de la frente), y tres seres monstruosos, Coto – el furioso -, Briareo – el vigoroso -, y Gies – el membrudo ; dotados de cien brazos emergentes de sus hombros y cincuenta cabezas unidas a su espalda. Los Titanes, los Cíclopes y los Hecatonquiros o Centimanos, simbolizaban las fuerzas tumultuosas de la Naturaleza y se les atribuía la invención de las Artes y de Magia.

La primera presencia de un animal en los atributos de un dios griego es un *águila* a los pies de Zeus (hijo de Fané – la luz -), y de la Noche. También ERA, hija mayor de Crono y de REA (diosa del matrimonio y de la fecundidad), tenía como ave consagrada al *Pavo Real*.

Los animales consagrados a *Apolo*, dios del canto, de la música y de la lira, son varios: el Cisne, el Buytre, el Cuervo, el Gallo, el Halcón, ...

Eros y Tanatos, dioses del amor y de la muerte, están representados por una *sirena*, dotada de gran sensibilidad y belleza, con un mágico poder de seducción acrecentado por sus irresistibles cantos y de la que se han escrito tantas páginas de leyenda y poesía.

Del *centauro*, que según la mitología griega habitaba en las agrestes y montañosas regiones de *Arcadia* y *Tesala*, cuya parte superior del cuerpo era humana y la inferior de caballo, existe una curiosa y erótica leyenda sobre su nacimiento: Ixion, invitado por Zeus al Olimpo para que se purificase de sus pecados relacionados con el sexo y con el vino, trató de seducir a Hera, esposa y hermana de Zeus, que, acosada se transformó en una nube al tiempo que Zeus hizo otro tanto con Nefele. Confundido Ixion, satisfizo sus deseos con Nefele, de la que nacieron los primeros Centauros, al igual que su padre, lujuriosos y borrachos, sólo leales Eros, dios del Amor, y a Dionisios, dios del Vino.

No olvidemos a Pegaso, caballo alado nacido de la sangre de Medusa, cuando ésta fue decapitada por Perseo, enviado junto con ésta para combatir a la Quimera, monstruo imaginario con cabeza de León, vientre de Cabra y cola de Dragón.

También la Esfinge, presenta una mezcla de caracteres zoológicos, con cabeza y busto de mujer, cuerpo de león y alas de águila; y es el símbolo del enigma, el problema o el acertijo: acostumbran jugar con sus futuras víctimas antes de devorarlas proponiéndoles acertijos.

Por último – sin ánimo de ser exhaustivo - citamos a *Artemis* (que posteriormente será para los romanos *diana*), protectora de los animales silvestres y, a veces su perseguidora, armada con carcaj y arco y, cuyos animales consagrados son la *cierva*, *el perro*, *el oso* y *el jabalí*.

Roma

La mitología romana, comparada con la griega y la oriental y, especialmente en lo que nos incumbe, es más bien pobre. Los romanos se muestran más prácticos y quizá con menos imaginación. Pero también sienten la necesidad de estar protegidos ante los peligros que amenazan al grupo y al individuo. Los dioses son protectores que reciben un estipendio por sus servicios, el cual se les niega cuando su intervención no ha sido acompañada por el éxito. Es el “*Do ut des*”.

Así, Jano, dios de las vías de comunicación y de los puertos, dios supremo; Marte, dios de la agricultura y de la guerra; Júpiter, dios de la luz y del cielo; Vulcano, dios del rayo y del fuego; Saturno, dios de la abundancia y de las riquezas; Mercurio, dios del comercio ...

O bien, las diosas: Juno, Vesta y Minerva; Ceres, Diana y Venus. Unos y otras son representados en figura humana.

Sólo un animal, la Loba, aparece amamantando a Rómulo y Remo, fundadores de Roma; si bien Marte, el dios romano por excelencia, tiene consagrados a su divinidad el caballo y el *lobo* .

Otras mitologías

En la mitología Céltica, no se encuentran animales en la representación de sus dioses. Sólo destacan sus monumentos funerarios (Dólmenes), y los símbolos religiosos (Menhires).

Otro tanto ocurre con las mitologías Germánica, Esalava y Lituana. De la primera destacamos a los briosos *Corceles*, transportando a las *Walquirias*, diosas cuya misión era escoger a los guerreros destinados a morir en combate.

India

Es necesario hablar de la India, para volver a encontrar representaciones mitológicas en forma de animales, casi siempre *reptiles*.

El gran dios *Visnu*, cuya variedad de formas se explica históricamente por la fusión de diversos dioses y semidioses, es una figura única movida por un sentimiento particular de religiosidad hecha de confianza, amor y sumisa entrega a la divinidad; se manifiesta en diez encarnaciones principalmente del Pez, el Jabalí, la Tortuga o, el León; y cada una de ellas, tiene su leyenda a cual más bella y ejemplar sobre la salvación de las turbulentas aguas o del demonio.

Otro animal prolijamente representado en la historia, la leyenda y la mitología indú, es el *elefante*.

China y Japón

De una mezcla de elementos de las tres religiones que coexisten en China, Budismo, Taoísmo y Confucionismo, se ha formado su mitología.

Las divinidades son en su mayoría Taoístas, y su origen no es divino, sino humano. Son hombres divinizados después de su muerte, por lo que su representación es también humana. No obstante, la Lluvia, el Trueno y el Viento, son representados por un hombre de gran fealdad provisto de *alas* y *garras*, con un taparrabos y de cuya cintura penden varios tambores, pero, en general son el Dragón y, a veces la Tortuga, los motivos zoológicos míticos en China. Los dioses de la Longevidad, de la Felicidad y, el de los Emolumentos o de los Funcionarios, son simbolizados respectivamente por la Cigüeña, el Murciélago y el Ciervo.

Actualmente los chinos siguen dando a los años nombres de animales: año del león, dragón, tortuga ...

Otro tanto podríamos decir de las representaciones mitológicas del Japón en lo que se refiere a simbología animal.

América

La mitología americana es de un extremo a otro del continente, muy variada aunque presente analogías que nos hacen considerarla como un todo. En la base de todas las religiones americanas se halla el "Totemismo".

El Totem, es un objeto, una fuerza de la Naturaleza, un ser que aparece como el antepasado de un grupo o “Clan”; es la representación de la gloria de las familias indias. Los Totems esquimales o los de los indios, o los aztecas, de extraordinaria variedad, están esculpidos en piedra o en madera de sus grandes árboles, incluso en metales como la plata, pero no están simbolizados por animales propiamente dichos.

En mi recorrido sintetizado sobre la presencia de los animales en la mitología, no quisiera pasar por alto el papel que a estos ha dado la tradición, la observancia y aún la socarronería popular, atribuyendo las manifestaciones plásticas, psicológicas o de comportamiento del hombre a lo más característico de cada animal. Así se le dice “lobo” a la persona que manifiesta malos instintos y, si es peor aún, se le llama “hiena”; “serpiente o lengua viperina” se llama a la persona malévola o malediciente; “zorro”, al que esconde sus intenciones; “palomo”, al inocentón o cándido; “halcón”, “águila” o “lince”, al que es osado, raudo y listo; “gallina”, al cobarde; “tigre”, al valiente ...

También recordaremos como a algunas de las doce casas o constelaciones que recorre el Sol en su curso anual, se les dan nombres de Aries, Tauro, Cáncer, Leo, Piscis, Escorpión, Sagitario y Capricornio, que son los signos del Zodiaco y que, observados por los astrólogos en el cielo al tiempo del nacimiento de una persona pretenden adivinar los sucesos de su vida, dando lugar al llamado Horóscopo.

Grandes hombres como Walt Disney, han llevado al mundo de la ficción divertidos dibujos animados en los que nos presenta a los pequeños animales, dotados de voz, psique y mímica humanas, ejemplarizando en sus acciones y comportamiento para la mejor comprensión de la mente infantil en la que se trata de sembrar, generalmente, la generosidad, la solidaridad y el amor, como suele ocurrir en las fábulas.

Termino. Quisiera haber poseído el secreto para no hacerme lato, que consiste en saber cuando hay que detenerse. Pero no queremos obviar que en el Cristianismo – como hemos visto en todas las religiones – los símbolos más grandiosos han sido representados y, a su vez simbolizados por animales. Desde la excelsitud del Espíritu Santo en forma de Paloma, hasta la serpiente tentadora y maldita, pasando por “el becerro de oro”, citado en el Génesis y en el Éxodo como insignias del egoísmo y la falta de fe.

Así también, en el Levítico se citan las ofrendas y Holocaustos cuyas víctimas eran bueyes, ovejas, tórtolas o pichones; y en el Deuteronomio se hace relación de animales puros e impuros.

Y se manifiesta el amor a los animales y su perpetuación simbolizado en el “Arca de Noé”, salvando a una pareja de todas y cada una de las especies, y se llega hasta la sublimación de nuestro San Francisco de Asís, el “mínimo y dulce” según las magistrales estrofas de Rubén Darío, aquel que llamaba “sus hermanos bueyes, hermanas estrellas y hermanos gusanos, hermano al lobo de Gubia ...”

Que él, San Francisco de Asís, vele – desde el cielo – por el hermano veterinario y por sus familias, por quién tan de veras se lo pido, y que nos consiga – en palabras de Joaquín Calvo Sotelo – “tener la cabeza clara, el cuerpo indoloro, el corazón alegre, números negros en la cuenta corriente y rojos en la sangre; tener hijos, nietos, amigos y un amable quehacer y, por las noches, un libro y un beso de mujer que son las condiciones indispensables para una amable senectud”.

Muchas gracias.

Jaén, 8 de noviembre de 2003

Bibliografía

Angus Hall: “ Monstruos y bestias míticas “. Ed. Moguer. Barcelona 1976.

Félix Guiraud: “ Mitología General “. Ed. Labor S.A. Madrid, 1965.

Harold Bloom: “Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes “. Ed. Anagrama. Barcelona, 2003.

Jeff Rovim: “ A Pictorial History of Scienc Fiction “. Citadel Press. Toronto. Ontario. Canadá, 1975.

Otto Seemann: “ Mitología Clásica Ilustrada “. Ed. Argos Vergara S.A. Barcelona, 1993.

Contestación al Discurso de Ingreso del Excmo. Sr. D. Vicente de la Torre Montes

**por el Ilmo. Sr. D. Antonio Marín Garrido.
Presidente de la Sección de Jaén**

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, Ilmo. Sr. Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Jaén, Ilmo. Sr. Secretario, en funciones, de la Academia, Ilustrísimos. Señoras y Señores Académicos, Dignísimas representaciones de Instituciones afines, Señoras, Señores y compañeros,

A lo largo de mis años de pertenencia a esta Academia han sido muchas las satisfacciones recibidas, pero de entre ellas ocupará un lugar de privilegio la petición que en su momento me formuló el Excmo. Sr. D. Vicente de la Torre Montes, manifestándome su deseo de que fuese yo el encargado de efectuar su presentación en este Acto que hoy celebramos y en el que, con la lectura de su Discurso "*Los animales en la mitología*" se materializa formalmente su ingreso como Académico Correspondiente en esta Institución.

Honor recibido por ese encargo que, al mismo tiempo, me ocasiona una difícil situación derivada, de una parte de la responsabilidad contraída con él y, de otra, la determinada por la carga emocional que se deviene de tantos recuerdos como el apellido De la Torre, suscita en mi memoria.

Recuerdos pretéritos en el inexorable reloj del tiempo, pero siempre presentes en el corazón.

Un apellido al que mi familia, durante muchos años, ha estado íntimamente ligada, traspasando incluso los linderos de la amistad para adentrarse en esa frondosa besana de lo familiar, y cuyo máximo exponente el Excmo. Sr. D. Salvador Vicente de la Torre González, de inmortal recuerdo en esta Sede, Padre de nuestro nuevo compañero en la Academia, Veterinario insigne, que ocupó, durante décadas, entre otras muchas responsabilidades, la Presidencia de Colegio Oficial de Veterinarios de esta Provincia, la Presidencia del Consejo General de Veterinarios de España, la Dirección de la Real Sociedad Económica de Amigos del País - Institución muy emparentada con nuestra Academia-, y un largo etc. de otras responsabilidades a las que yo quiero unir una, insignificante en sí, aunque trascendente para mí, como fue el haberme

apadrinado en el Bautismo y del que recibí, además de su cariño, la afición por los libros.

Un recuerdo que aparece en mi memoria íntimamente unido, les pido perdón por esta licencia, al de mi padre que tanto afecto y lealtad le profesó durante toda su vida.

Por todo ello me resulta ilógico presentar en esta Sede Colegial, al Excmo. Sr. Dr. D. Vicente de la Torre Montes, pero con el ruego de que lo acepten como un simple acto de cortesía, permítanme recordarles que el Dr. de la Torre, nació en Jaén, donde cursó los estudios de Bachiller, primero en el Instituto de Enseñanza Media, para finalizarlos en el Colegio de San Agustín, aprobando aquel celebre “Examen de Estado” en Madrid, para marchar seguidamente a Córdoba en cuya Facultad de Veterinaria obtuvo la licenciatura en el año 1949.

En 1975 alcanza el Grado de Doctor, por la Universidad de Madrid, con la calificación de “sobresaliente *cum laudem*”.

Con la licenciatura recién concluida, en 1950 ingresa por oposición en el Cuerpo de Veterinaria Militar en el que ha desarrollado la practica totalidad de su vida profesional, con importantes incursiones docentes en el ámbito Universitario como profesor ayudante de la Cátedra de Anatomía y embriología de la Facultad de Veterinaria de la Complutense, así como en Cursos organizados por dicha Facultad y por el Ministerio de Agricultura, entre otros.

Entre los destinos que ha desempeñado a lo largo de su dilatada vida profesional deben destacarse los de Comandante Jefe del laboratorio de Bromatología de la Primera Región Militar (Madrid), Teniente Coronel Jefe del Parque Central (Laboratorio y Parque Central de Veterinaria (Madrid), Coronel Jefe de los Servicios Veterinarios de la Primera Región Militar (Madrid), Coronel Jefe de los Servicios Veterinarios de la Capitanía General de Canarias.

Es Diplomado en Bromatología e Higiene, Diplomado en Sanidad, Especialista en Zootecnia, Diplomado en Ingeniería y aplicaciones del Frío, Diplomado en Radiobiología e inseminación artificial, Profesor de Veterinaria en el Ministerio de Defensa, así como en diversos curso de ascenso a Comandante.

Colaborador en diversas publicaciones de entre las que merecen especial mención: la revista española de Anestesiología y Reanimación y la de Anestesiología y Cirugía experimental.

Fue Director de la Investigación sobre los insecticidas lacados de acción persistente empleados por los equipos de DDD de las fuerzas armadas.

Creador del diseño de un "Prototipo de Laboratorio móvil de Veterinaria", así como del "Prototipo de cama basculante automática" para intervenciones quirúrgicas de grandes animales en los hospitales del Ejército.

Está en posesión de diversas condecoraciones militares

Es también Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid.

Y un largo etcétera del que prescindo a favor de la brevedad de mi intervención y porque estoy seguro de que él, como Montaigne, “prefiere que se le elogie menos, con tal de que se le conozca más”.

Pero no puedo acabar sin al menos dar una pequeña pincelada a su vida familiar que se desenvuelve entre el cariño de su distinguida esposa, Rosy, y el de sus hijos, Salvador Vicente y Manuel José – veterinarios y médicos – que ejercen como Digestólogo y Neurocirujano respectivamente, así como el de sus hijas políticas y cinco nietos.

En fin, una dilatada vida profesional, producto de una vocación derivada de los antecedentes familiares, que con él se perpetúan

El Dr. de la Torre es nieto, hijo y padre de veterinarios.

Una vocación, repito que en él nace muy tempranamente y que nadie como su padre supo recoger, en unos versos que tituló “Ante los retratos de mis hijos ” y de entre los que me he permitido entresacar aquellas estrofas que a él le atañen.

Dicen así:

*“Miro cada mañana
al levantarme, cuando nace el sol,
unos bellos retratos de mis hijos
que su madre, piadosa, me envió
para consuelo de mis horas tristes
y alivio de mi pobre corazón.*

*A fuerza de mirarlos, el deseo
me miente la ilusión
de que sus lindas caras me sonrían
y que me llaman con su dulce voz,
entablado un diálogo conmigo,
tierno y conmovedor.*

*Mi Vicente, gallardo y jactancioso,
Caballero en un potro de cartón,
sueña, cual Don Quijote en Clavileño,
En recorrer veloz
el amplio espacio que la vida ofrece
a sus sueños de gloria y ambición.*

*Como se sabe guapo y arrogante
presume con su gesto encantador
mientras que grave y serio me asegura,
con voz profunda de hombredad precoz,*

*Mira papá me gustan los caballos
porque cuando me haga muy mayor
Quiero ser lo que tú, veterinario
Y así ya voy mostrando la afición”*

*¡Ay! amado centauro de juguete,
no pudiste decir nada mejor
ni mas gusto al oído de tu padre
¡Que más quisiera yo!*

*Mas escucha hijo mío,
luego, cuando seas hombre... Pero no,
no quiero abrir tus ojos a la vida
a destiempo; no es esta la ocasión.
Clava bien en el potro las espuelas
y parte raudo, aligero, veloz....”*

Creo sinceramente que después de esta mala lectura de tan bellos versos nada más debe añadirse para no enturbiar con mis palabras la rutilante fragancia de ese recuerdo.

Muchas gracias por su atención.